DISCURSO XXXI ANIVERSARIO UNIVERSIDAD DE LA FRONTERA E INAUGURACIÓN AÑO ACADÉMICO 2012

Temuco, 9 de marzo de 2012

Antes de iniciar mis reflexiones frente al quehacer de nuestra vida universitaria quisiera destacar y valorar la presencia en este acto del Dr. Eleuterio Toro Muñoz, destacado profesor y académico chileno que ha llevado por el mundo la impronta de los habitantes de La Araucanía, alcanzando con su trabajo intelectual un nivel y reconocimiento que nos enorgullece como academia, como región y como país.

También saludar a la familia de nuestro distinguido colega, ya fallecido, Dr. Jaime Serra Canales a quien nuestros cuerpos colegiados han decidido reconocer en forma póstuma su obra y su incansable tarea académica.

Agradecer también la presencia del Dr. Víctor Pérez Rector de la Universidad de Chile, del Dr. Víctor Fajardo Rector de la Universidad de Magallanes, de las Sras. Claudia Reyes y María Teresa Marshall Secretaria General y Directora Ejecutiva, respectivamente, del Honorable Consejo de Rectores de Universidades Chilenas; su presencia indica el nivel de integración y compromiso de los universitarios chilenos, especialmente en esta coyuntura histórica tan marcada por desafíos ineludibles. Gracias por estar con nosotros en este día tan especial para nuestra institución.

Distinguidos integrantes de la Comunidad Universitaria y regional, Autoridades, invitados especiales, señoras y señores.

Pensarnos en el mundo de hoy, asumiendo los desafíos de imaginar el futuro que anhelamos, demanda, a personas e instituciones, de un doble esfuerzo. El primero, prestar especial atención a las señales que hoy intranquilizan a millones de ciudadanos de nuestro país y el mundo. Los eventos en la Unión Europea, la situación en el Medio Oriente, la fluctuación de los mercados mundiales, la contracción del gasto público a escala global, y las reivindicaciones promovidas por movimientos sociales de alcance planetario, constituyen, luego de un rápido vistazo, los inquietantes rasgos de una coyuntura con la que inevitablemente debemos convivir.

El segundo esfuerzo, aquél al que personas e instituciones jamás deben renunciar, se inspira en lo que me gustaría llamar ***"un radical rechazo a la fatalidad"***. Si optamos por pensar nuestro presente sólo a partir de lo que no tenemos, no controlamos o nos desagrada, nuestro futuro no será jamás el resultado de nuestros sueños, sino el producto de la desidia y la ausencia de confianza.

En sus 31 años de existencia, la Universidad de La Frontera no ha hecho sino torcerle la mano al destino. En igualdad de condiciones, a partir del año 1981, nuestra institución sigue siendo la única de las universidades derivadas que ha alcanzado Acreditación en todas sus áreas; del mismo modo, emplazada en una región que encabeza los ranking de pobreza, hace algunos años adoptó la decisión de convertirse en una Universidad compleja, transformación a la que hoy debemos nuestra posición dentro de las 10 mejores del país, y la constante invitación a que instituciones similares repliquen nuestro proyecto. Estos y otros progresos los hemos impulsado en momentos tanto o más difíciles que los que hoy tenemos por delante.

Si hacemos un esfuerzo de memoria, las tres décadas precedentes estuvieron plagadas de malos augurios, muchos de los cuales pronosticaban crisis, conflictos insolubles, y contextos que no estábamos en condiciones de enfrentar. Derrumbando todos y cada uno de estos presagios, hoy estamos de pie, renovando nuestra confianza hacia el futuro y honrando la capacidad y compromiso de nuestra gente. Mantenemos intacta la convicción, integra la energía, e inalterable nuestra responsabilidad con la región y sus habitantes, especialmente

con aquéllos que han optado por formarse en una Universidad Estatal Pública como la nuestra.

Es cierto, no todo ha sido fácil ni ha resultado como lo habíamos previsto; hemos atravesado momentos muy difíciles, administrando tensiones que han amenazado con quebrantar los consensos y confianzas que nos han mantenido unidos por más de tres décadas. Creo, sin embargo, que el año recién pasado, ***este invaluable activo institucional***, corrió grave peligro. Al fragor del debate nacional, expuestos a una intransigente presión interna, y agobiados por los compromisos financieros, debimos enfrentar situaciones que violentaron nuestro tradicional espíritu de cuerpo. Si hubiésemos cedido a la intimidación, o resignado nuestra suerte a las críticas de detractores, hoy viviríamos momentos completamente diferentes. En cambio hoy podemos mirar con serenidad el mañana, porque hemos privilegiado la integridad institucional, y con tenacidad defendido la Educación Estatal y Pública.

Es evidente que el horizonte inmediato aún está poblado de un cierto nivel de incertidumbre; en el año que comienza, retornarán algunos de los conflictos desatados durante el 2011 y, con alguna probabilidad, se agregarán otros para los que debemos estar preparados. Frente a este escenario, si no podemos evitar las crisis, es imperativo garantizar que, en el modo de abordarlas, no se ponga en juego nuestra integridad institucional.

Lo he señalado en reiteradas ocasiones, en momentos de gran dificultad, y en otros donde el éxito ha estado de nuestra parte.

Nada de lo que hoy mostramos sería posible sin ustedes, nada de lo que imaginamos para mañana será realidad sin vuestra cooperación. El timón, como siempre, continúa en nuestras manos; los sueños, a la espera que los tejamos en conjunto; el progreso, unido a nuestra perseverancia y tenacidad; la estabilidad, ligada al compromiso y al trabajo de calidad. No hablo de un futuro sin desafíos ni tensiones, sino de un mañana en el que el fatalismo no le gane a nuestra responsabilidad social de avanzar, ni a la voluntad de mejorar del modo en que lo hemos hecho por tantos años. A eso les invito.

Parte importante de los desafíos que debemos enfrentar durante el año 2012, están contenidos en una tarea que debe ser emprendida por toda la comunidad universitaria: elaborar un nuevo Plan de Desarrollo. El valor de un instrumento de este tipo está asociado a su capacidad de convocar a las distintas sensibilidades académicas que conviven en nuestra Universidad, estableciendo áreas prioritarias, metas, indicadores y resultados que comprometen la labor de todos quienes forman parte de la institución. En un entorno como el que vivimos, renovar permanentemente nuestra hoja de ruta, es requisito indispensable para optimizar nuestras capacidades, destinando los recursos humanos y materiales a aquellos ámbitos que la comunidad universitaria estima fundamentales.

No basta con crecer, ni siquiera es suficiente identificar oportunidades si no tenemos claridad sobre los propósitos esenciales de la organización. Tal cual ha sentenciado un pensador ***"no existen vientos favorables para quién desconoce la ubicación del puerto".*** Reexaminar y consensuar nuestro punto de llegada, nos permitirá reevaluar nuestras fuerzas, convirtiéndose en el principal aporte de una acción de planificación; precisar la ruta y determinar la mejor forma de atravesarla, representará la más importante contribución del nuevo Plan de desarrollo.

Solicito a los Directores Centrales, a los señores Decanos, Directores de Departamento y de Carreras, asignar la máxima prioridad a una tarea ligada a la gestión de la Universidad y al ineludible y estratégico desafío de ratificar la Acreditación Institucional que expirará durante el año 2013.

En un plano igualmente sensible, el presente año nos exigirá tomar importantes decisiones en el Pregrado, muy especialmente respecto a la oferta académica 2013. Cómo sabemos, la proliferación de instituciones privadas, el sostenido incremento en las opciones de formación, la difícil situación que hoy viven las Universidades estatales y públicas, sumado a la enorme influencia ejercida por la publicidad y - en el caso de nuestra región - la conservación relativa en el número de postulantes potenciales, han reducido sensiblemente el volumen de estudiantes que desean ingresar a algunas de nuestras carreras. Insistir en proyectos de formación que no cautivan el interés de nuestros destinatarios, representa un esfuerzo que la Universidad de La Frontera no está en condiciones de perpetuar.

Necesitamos desplegar al máximo nuestra imaginación, reorientando las actuales Carreras, ofreciendo otras, cuya necesidad y requerimiento puedan evidenciarse, además de evaluar, sin complejos, la posibilidad de discontinuar aquéllas cuya demanda ha venido experimentando un fuerte y sostenido descenso. Tengo plena convicción sobre lo impostergable de este esfuerzo, como de la calidad del trabajo de quienes asuman la responsabilidad de impulsar acciones de innovación en este campo.

Si esto último es una medida inaplazable para un grupo de Carreras, representa una acción de mediano plazo para la totalidad del Pregrado. Asegurar el atractivo, calidad y pertinencia de estos Programas, constituye una meta trasversal en la que debemos invertir nuestros mejores esfuerzos. La obsolescencia de los contenidos, la necesidad de mantener la fe pública, el crecimiento de la oferta, y la Acreditación, son sólo algunas de las señales que deben inspirar acciones en este sentido.

Este último punto me permite insistir en uno de los desafíos que, en forma reiterada, he compartido con muchos de ustedes. Sabemos que la Acreditación Institucional que hoy ostentamos, ha representado, además de una conquista colectiva, una enorme contribución para el desarrollo de nuestra Universidad. Ha sido esta condición la que nos ha permitido forjar una identidad diferenciadora, dotándonos de atributos propios de Universidades complejas. Sin embargo, este es un estatus que, por ley, periódicamente estamos obligados a revalidar. Esta exigencia nos hace recordar la máxima "***un pasado noble no asegura un futuro ilustre".*** De modo que una Acreditación en todas las áreas, se asemeja más a un proyecto en construcción, que a un derecho adquirido; más a una conquista por etapas, que a la obtención de un sitial definitivo.

Dentro de las tareas que hemos delineado para el año 2012, ratificar nuestra condición de institución cabalmente acreditada, emerge como propósito fundamental y para ello debemos consolidar nuestros avances en investigación y postgrado como una tarea fundamental.

Revalidar y mejorar nuestra actual Acreditación Institucional, supone trabajar para alcanzar idéntica condición en el Pre y Postgrado. En mi última cuenta anual, realizada en el mes de febrero del presente año, tuve ocasión de informarles en detalle sobre el estado de cada uno de estos programas. Un examen desapasionado de los antecedentes, da cuenta del enorme

trabajo que tenemos, la obligación de acometer al más breve plazo. Las Unidades y responsables de estas tareas, deben desplegar sus mejores esfuerzos en finalizar los Procesos de Autoevaluación en marcha, restablecer aquéllos que han sido interrumpidos por razones de diversa naturaleza, y comenzar, con la máxima premura, aquéllos que, cumpliendo los requisitos de elegibilidad, incomprensiblemente aún no se han iniciado.

Antes de cerrar este punto, permítanme insistir en lo siguiente: la reedición de una Acreditación Institucional como la obtenida estos últimos años, ***no será posible,*** sino acometemos con urgencia y seriedad los Procesos de Autoevaluación en los Programas de Pre y Postgrado. En este aspecto y para actuar en sintonía con lo que tuve ocasión de comentarles al inicio, en lugar de abordar esta situación con dramatismo y fatalidad, quiero expresarles mi más absoluta confianza en que sortearemos con éxito esta importante valla. Disponemos de los recursos humanos, contamos con el apoyo técnico, la voluntad de los actores responsables y, por supuesto, con la más plena colaboración y compromiso del Gobierno Universitario.

Durante el año 2012, tenemos fundadas razones para esperar que los esfuerzos desplegados en la Formación Pedagógica y la Vinculación con el Medio, comiencen a rendir sus primeros frutos. En el primer caso, la Escuela de Pedagogía se encuentra en pleno funcionamiento, con nueva infraestructura y equipamiento, desarrollando programas y recibiendo asesorías. Si deseamos imprimir un giro definitivo en la formación de docentes, garantizando el salto cualitativo que hemos esperado por tanto tiempo, el momento es inmejorable. La Universidad ha hecho, además de grandes inversiones en ésta área, una apuesta política inspirada en el lugar que ha adquirido la Educación en los Proyectos de Desarrollo, y la prioridad que los últimos gobiernos han dado a este fundamental aspecto. Confiamos que parte importante de éstas y otras expectativas, serán satisfechas al término de este año.

A principios del mes de enero, la Dirección de Extensión y Formación Continua, publicó un inserto en un diario de circulación regional, en el que agradecía ***a las miles de personas***, su asistencia a las innumerables actividades culturales organizadas y patrocinadas por nuestra Universidad durante el 2011. Esta cifra, además de histórica, da cuenta del nivel de conexión y convocatoria que ha alcanzado nuestra institución. Otro tanto ha ocurrido con los Programas

de Formación Continua que, además de diversos, han rebasado los márgenes de la Araucanía. En el mismo sentido, un importante número de proyectos específicos, en el ámbito público y privado, impulsados por Decanatos, Departamentos y Carreras, han adquirido tal cobertura y representación, que el diseño y ejecución de una ***Política de Vinculación*** se ha convertido en una necesidad apremiante. En tal contexto, el problema no es establecer contactos, sino dotar de sentido y propósito a la enorme red de conexiones que hoy ligan a la institución con su medio circundante.

Tengo la certeza que la elaboración de una Política de Vinculación nos permitirá optimizar recursos, direccionar capacidades y emprender una labor que hemos pospuesto por demasiado tiempo. En el mundo en el que hoy se desenvuelve la Educación Superior, ***resulta primordial*** la formación de vínculos tempranos con actores y entidades que representen, fuentes de futuros postulantes, o espacios que demandarán los servicios de nuestros titulados. En el primer caso, nuestra Política de Vinculación debe favorecer el establecimiento de vínculos estables y formales con Colegios y Liceos de la región, con énfasis en aquéllos que anualmente nos proveen de un importante número de nuevos postulantes. Acciones similares deben impulsarse con empresas públicas y privadas; éstas requieren de nuestra masa crítica y nosotros, de su apoyo en la compleja tarea de mejorar las condiciones y oportunidades de empleabilidad de nuestros estudiantes. Esta labor debe movilizar la inventiva y creatividad de cada uno de nosotros pero, en forma particular, la de aquéllos que ya han fundado tradición en acciones de cooperación y acople con el mundo externo.

Durante este año, asistiremos al nacimiento de una nueva Facultad, la de Odontología, y deberemos dar los primeros pasos para conformar aquélla que albergará la nueva Carrera de Derecho más otras a fines. La emergencia de ambas, deriva tanto de la complejidad que ha adquirido la institución, como de nuestra voluntad por dinamizar nuestras unidades de gestión académica y administrativa acorde a los desafíos de los nuevos tiempos que enfrentamos.

Confiamos, en que ambos espacios, serán reductos privilegiados para el desarrollo del quehacer académico de la máxima complejidad y calidad.

A escala institucional, resultan indiscutibles los enormes avances que hemos alcanzado en esta tarea; las cifras confirman la productividad de nuestros investigadores, la potencia

regeneradora que ha tenido el recambio académico, y la capacidad de algunos docentes de aventurarse exitosamente en la indagación disciplinaria. Cómo en otras áreas, el desafío de incrementar los indicadores de productividad científica, ha sido positivamente acogido por quienes poseen el talento y la capacidad de investigar. Alcanzar buenos resultados en este dominio, constituye un gran pasaporte para sostener y mejorar nuestra expansión, prestigio y viabilidad financiera. La opción para optar a diversas fuentes de financiamientos, públicos y privados, se encuentra fuertemente influenciada por la capacidad demostrable de las instituciones de avanzar consistentemente en este campo. En este orden y durante este año iniciaremos el decurso de otro, esperamos, futuro polo de desarrollo académico como es el Convenio de Ciencias Sociales, que deberá sumarse a los exitosos resultados que se han obtenido hasta el momento en el ámbito de los biorecursos.

En mi última cuenta describí con beneplácito y orgullo la gama y versatilidad de los proyectos de desarrollo académico, tanto del ámbito de la investigación como del pre y postgrado y los recursos obtenidos para ejecutarlos; en el mismo momento di cuenta de la amplia gama de construcciones y espacios físicos que emprenderemos y que deberemos concluir a fines de este año, para mejorar y adecuar las condiciones y calidad de vida académica de nuestra institución.

Estimados integrantes de la comunidad académica y regional:

Por su relevancia, algunos principios deben, una y otra vez, ser reiterados. En mí opinión, este el caso de la que considero la gran clave de nuestros éxitos, la parte más esencial del patrimonio de la Universidad de La Frontera: su Capital Humano y el clima de trabajo y convivencia institucional. Cada año, al empinarnos para ver más lejos en el horizonte, hemos advertido algunas nubes de tormenta; cada año, hacemos una pausa, y evaluamos la ruta por la que transitaremos los siguientes meses; cada año, nos proponemos nuevas metas disponiéndonos colectivamente para arribar con éxito en el próximo puerto y, cada año, al terminar, nos ha sorprendido entusiasmándonos con nuevos logros. Sé que en el camino se han quedado algunos sueños, sin embargo, nuestra capacidad para levantar otros distintos, confirma tanto nuestra tenacidad como resilencia. Esto es lo que nos hace fuertes; esto, el

vigor que debe animar nuestra confianza. Si hay razones para estar vigilantes, nuestra historia nos recuerda que no existen argumentos para mirar el futuro con angustia.

Les hago un ferviente llamado a la unidad, una sentida invitación a que nos mantengamos unidos, alertas en la contingencia, sensibles ante los intereses de la institución. Trabajando unidos hemos sido capaces de sostener y mejorar uno de los más importantes proyectos universitarios del país, y estoy seguro que nuestras diferencias no tienen ni la profundidad ni la altura para desviarnos de nuestro camino.

Seguiremos promoviendo y protagonizando toda iniciativa destinada a la defensa de la Educación Estatal y Pública; no claudicaremos en los esfuerzos por resguardar uno de los bienes más preciados de la República, porque hemos contribuido a su formación y no estamos dispuestos a sacrificar el interés superior colectivo.

Gracias por vuestra entrega, gracias por conservar la magia y el entusiasmo de los comienzos, gracias por desterrar la fatalidad y elegir el optimismo. Una vez más la conquista de un mejor futuro depende de nosotros y para ello tenemos fortaleza, visión de futuro y razón suficiente para trabajar en pos de la preservación y proyección de la Universidad Estatal en Chile y en especial en nuestra Región de La Araucanía.

Muchas gracias

Profesor Sergio Bravo Escobar

Rector